

Carlos Mesters, oc



PABLO APÓSTOL UN TRABAJADOR QUE ANUNCIA EL EVANGELIO III

7. El lugar de la mujer en la vida de las comunidades fundadas por Pablo

“Hijos míos, sufro nuevamente como dolores de parto hasta que Cristo esté formado en ustedes. Les di a beber leche, no alimento sólido, porque ustedes no lo podían soportar” (Gál 4,19; 1Cor 3,2).

7.1. Resumen de las palabras de Pablo contrarias a la participación de la mujer

La presencia y la participación de la mujer son fundamentales en la vida de las comunidades, de la iglesia y de la sociedad. Se está dando un despertar. Sin embargo, algunas palabras de Pablo parecen enseñar lo contrario. Son, sobre todo, cuatro los textos que hoy nos causan serias dificultades. He aquí un resumen del contenido de estos cuatro textos.

1. *1Cor 11,2-16*: La mujer fue creada para el hombre, que es la cabeza de la mujer. Por eso ella ha de orar o profetizar con la cabeza cubierta. El velo es señal de su dependencia. Si no quiere usar el velo, tiene que cortar sus cabellos.

2. *1Cor 14,34-35*: La mujer debe permanecer callada en las reuniones de la comunidad. No le es permitido tomar la palabra. Debe permanecer sumisa. Si quiere saber algo, debe preguntarlo al marido en la casa.

3. *Efesios 5,21-24*: La mujer debe estar sujeta al marido como al Señor. Puesto que el hombre es la cabeza de la mujer, como Cristo es la cabeza de la Iglesia.

4. *1Tm 2,9-15*: Durante la instrucción, la mujer debe ser sumisa y silenciosa. No puede enseñar ni dominar al hombre, puesto que el hombre fue creado primero. La mujer sedujo al hombre. Ella se salvará por la maternidad.

Estas frases son duras, contrarias a nuestro sentimiento de humanidad. Ya no encajan con la percepción que tenemos del Evangelio. Pero ¡son frases de la Biblia! No tenemos el derecho de suprimirlas. Tenemos, sin embargo, el deber de procurar entenderlas. Porque puede ser que las hayamos interpretado erradamente y así hayamos contribuido a la injusta dominación del hombre sobre la mujer. Por eso tenemos que ver lo que Pablo quiso decir de hecho.

Vamos a recolocar las palabras de Pablo en el contexto más amplio de su vida y de su trabajo en las comunidades. Esto ayuda a entender lo que quiso decir de hecho. Cuando usted conoce de cerca el carácter de una persona, está en condiciones de entender mejor lo que dice o escribe. Vamos a ver de cerca el lugar que las mujeres ocuparon en la vida del propio Pablo y en las comunidades fundadas por él. No se trata de defender ni de absolver a Pablo, sino de conocer la verdad.

7.2. Las mujeres en el contexto de la vida y del trabajo de Pablo

7.2.1. Saludos para las amigas

En las recomendaciones finales de la carta a los Romanos, se trasluce algo del lugar que las mujeres ocuparon en la vida, tanto de Pablo como de las comunidades fundadas por él. Veamos:

1. “Les recomiendo a **Febe**, nuestra hermana, diaconisa de la comunidad de Cencrea. Ella ha ayudado a mucha gente y a mí también” (Rm 16,1.2). Probablemente uno de los servicios que Febe prestó fue el de ser portadora de la carta de Pablo para la comunidad de Roma.

2. “Saludos para **Priscila** y Aquila, mis colaboradores en Jesucristo, que arriesgaron la propia cabeza para salvar mi vida” (Rm 16,3). Pablo agradece a los dos en nombre propio y en nombre de **todas** las comunidades del mundo pagano (Rm 16,4). Era en casa de este matrimonio donde se reunía la comunidad (Rm 16,5).

3. “Saludos para **María**, que trabajó mucho por ustedes” (Rm 16,6).

4. “Saludos para Andrónico y **Junia**, mis parientes y compañeros de prisión, apóstoles importantes” (Rm 16,7). Algunos manuscritos antiguos transformaron Junia en *Junio*, tal vez porque les resultaba extraño que una mujer recibiera de Pablo el título de *apóstol*.

5. “Saludos para **Trifena** y **Trifosa** y para la **querida Pérsida**”: de las tres dice que se fatigaron mucho en el Señor (Rm 15,12).

6. “Saludos para Rufo y **su madre** que *es la mía también*” (Rm 16,13).

7. “Saludos para Filólogo y **Julia**, para Nereo y **su hermana** y para **Olimpas**” (Rm 16,15). Parece que la comunidad se reúne en su casa, pues Pablo añade: “y para todos los santos que están con ellos” (Rm 16,15).

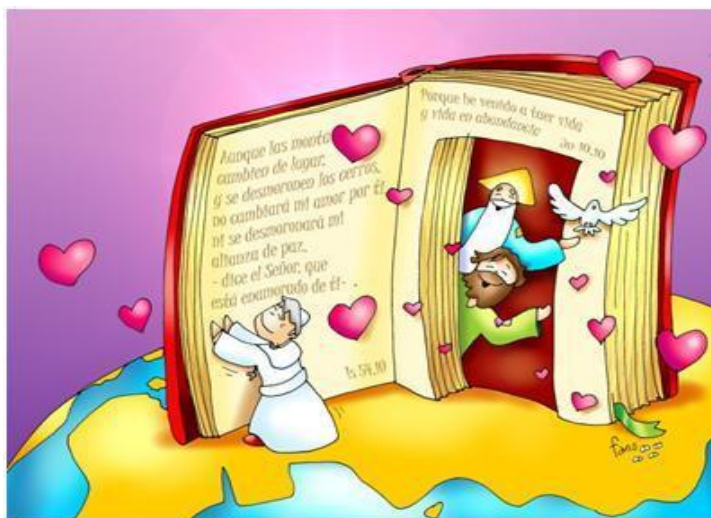
En estas recomendaciones, Pablo habla con toda naturalidad de mujeres que son *diaconisa*, *colaboradora en Jesucristo* o *apóstol*. Títulos y funciones importantes en la vida y en la organización de las comunidades. Son presentadas como personas que se fatigan por los demás en las comunidades. Las comunidades y el propio

Pablo debe mucho a algunas de ellas, ya que le ayudaron y arriesgaron la propia vida por él. Las trata con cariño y las llama *hermana, madre y compañera de prisión*. En dos casos, la comunidad se reúne en la casa de algunas de ellas.

7.2.2. El lugar de las mujeres en las comunidades fundadas por Pablo. Dentro de la cultura de aquel tiempo, la mujer no podía participar de la vida pública. Ahí no había lugar para ella. La función de la mujer estaba en el recinto interior de la casa, en la vida de familia. Y ahí, de hecho, ella coordinaba, era la dueña de la casa. Por tanto, en la iglesia ella sólo podría tener lugar y participación, si la iglesia funcionase en el interior de las casas.

Ahora bien, las comunidades fundadas por Pablo se reunían en las casas del pueblo. Por eso son llamadas *Iglesias Domésticas*. En casi todas las iglesias domésticas mencionadas en las cartas de Pablo aparece el nombre de una mujer, en cuya casa la comunidad se reúne: en la casa de la pareja migrante **Priscila** y **Aquila**, tanto en Roma (Rm 16,5), como en Corinto (1Cor 16,19); en la casa de **Filemón** y **Apia** (Flp 2); en la casa de **Lidia** en Filipo (Hch 16,15); en la casa de **Ninfa** en Laodicea, que llegó a recibir una carta de Pablo, carta que no se ha conservado (Col 4,15); en la casa de **Filólogo** y **Julia**, **Nereo** y **su hermana** y de **Olimpas** (Rm 16,15). Por tanto, a través de la creación de las iglesias domésticas, Pablo abrió el espacio para que las mujeres pudieran ejercer la función de coordinadora en las comunidades.

Para valorar el alcance y la novedad de esta iniciativa de Pablo, conviene recordar lo siguiente. En aquel tiempo los judíos no permitían que se formasen comunidades o sinagogas sólo de mujeres. Exigían que, como mínimo, hubiera *diez hombres*, para que se pudiese formar una comunidad. Por esto no había sinagoga en Filipo, ya que allá había un grupo solamente de mujeres. Estas se reunían fuera de la ciudad para rezar (Hch 16,13). Pablo tuvo el coraje de transgredir la costumbre de su propio pueblo y permitió que el grupo de mujeres de Filipo formase una comunidad (Hch 16,13-15).



7.2.3. El lado materno y femenino del lenguaje de Pablo. Para describir su trabajo en las comunidades, Pablo usa imágenes maternas y femeninas. Escribe a los Tesalonicenses: “Les tratamos con cariño, como madre que da calor a los hijos que amamanta” (1Tes 2,7). Y a los Gálatas: “Hijos míos, sufro nuevamente como dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes” (Gál 4,19). Y a los Corintios: “Les di a beber leche, no alimento sólido, pues ustedes no podían soportarlo” (1Cor 3,2). “¿Seré menos amado justamente porque les dedico más amor?” (2Cor 12,15). Y a los Filipenses: “Dios es mi testigo de que les amo a todos con la ternura de Jesucristo” (Flp 1,8). Y para describir el proceso doloroso de la renovación en curso, en el cual todo y todos estaban envueltos, escribe a los Romanos: “Sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto hasta el presente. Y no solo ella, también nosotros que poseemos los primeros frutos

del Espíritu, gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la liberación de nuestro cuerpo” (Rm 8,22-23). El movimiento de las comunidades, doloroso y esperanzado, es comparado a una mujer embarazada, que lleva con cuidado el futuro hijo que va a nacer con dolores de parto.

En la carta a los Gálatas, Pablo enumera, por un lado, lo que él llama las obras de la carne (Gál 5,19-21) y, por otro, el fruto del Espíritu (Gál 5,22-23). *Carne* significa el ser humano en cuanto cerrado sobre sí mismo, sin apertura a Dios, entregado a las influencias de la ideología dominante. *Espíritu* significa el ser humano en cuanto abierto a Dios y a la nueva visión del mundo que nos fue revelada en Jesús. En nuestra lengua, la palabra *carne* es femenino; en hebreo, es masculino. En nuestra lengua, la palabra *Espíritu* es masculino, en el hebreo es femenino. Ahora haga usted mismo la investigación y anote en la carta a los Gálatas: ¿cuántas de las *obras de la carne* enumeradas por Pablo en Gál 5,19-21, son defectos típicamente masculinos? ¿Y cuántos de los *frutos del Espíritu*, citados en Gál 5,22-23, son virtudes típicamente femeninas? El resultado de esta comparación es significativo.

7.2.4. La ternura y la atención cariñosa. Un libro apócrifo de los primeros siglos dice que, a la hora del martirio, al cortarle la cabeza a Pablo, en vez de sangre salió leche. Era el modo en que las comunidades recordaban la actitud materna y llena de ternura de Pablo con ellas.

Una pequeña muestra de esta relación cariñosa y amiga que había entre Pablo y las comunidades se trasluce en la despedida de los coordinadores de las comunidades de Efeso. Después del discurso, según dice Lucas, “Pablo se arrodilló y rezó con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar mucho; y echándose al cuello de Pablo lo besaban. Estaban muy tristes, principalmente porque había dicho que nunca más verían su cara. Y se fueron con él hasta el barco” (Hch 20,36-38). Esta misma sensibilidad y ternura aparece en las cartas, sobre todo en la carta a los Filipenses, donde Pablo derrama la amistad que siente por aquella comunidad, inicialmente sólo de mujeres.

En una época en que la mujer no tenía voz frente al hombre, causa admiración el hecho de que Pablo, al hablar de una pareja amiga, coloque el nombre de la esposa antes del nombre del marido: “Priscila y Aquila” (Rm 16,3; 2Tm 4,19). En la carta a los Corintios, sin embargo, dice “Aquila y Priscila” (1Cor 16,19).

Pablo supo ser duro e inflexible en la defensa de los valores de la vida y del Evangelio, pero la dureza de la lucha no apagó en él la capacidad de ser un amigo cariñoso y acogedor, delicado y atento. No perdió la ternura.

7.2.5. Pablo y el matrimonio. En el momento de escribir la carta a los Corintios, Pablo no era casado (1Cor 7,8). Algunos piensan que era viudo. Otros dicen que su esposa se había separado de él (cf 1Cor 7,15-16). No lo sabemos. Pablo no estaba contra el matrimonio. ¡Al contrario! Había en aquel tiempo una teoría que prohibía el matrimonio. Pablo reaccionó con fuerza y la condenó como “doctrina demoníaca” (1Tm 4,1), como “hipocresía de mentirosos” (1Tm 4,2) y como “cuentos de viejas” (1Tm 4,7). Aun sin ser casado, defendía su derecho a tener una compañera (1Cor 9,5).

El hecho de no casarse él, tenía que ver con su manera de valorar y vivir su propia vocación y con su experiencia personal de Cristo (1Cor 7,32). Tenía que ver también con su convicción de que en Cristo ya había llegado el fin de los tiempos (1Cor 7,29-31). Era urgente movilizar todo y a todos para la misión. Por eso mismo tiene el coraje de recomendar a las mujeres solteras que no se casen, sino que continúen en el estado en que se encuentran (1Cor 7,27-28.33-34). Esta recomendación era contraria a las costumbres de la época. Casada, la mujer estaría presa al marido, dependiente de él en todo (cf 1Cor 11,10), y no tendría condiciones concretas para dedicarse a la misión. No casada, estaría libre “para cuidar de las cosas del Señor y del modo de agradar al Señor” (1Cor 7,32).

7.2.6. Resumiendo. Este es el contexto más amplio de la vida y del trabajo de Pablo. Acabamos de ver los dos lados de la balanza. Si tuviésemos sólo aquellos cuatro duros textos, diríamos: Pablo es totalmente

contrario a la participación de la mujer en la comunidad. Y si tuviésemos sólo estos otros textos, tendríamos exactamente la idea contraria. Conviene llegar a un equilibrio. ¿De qué manera? ¿Cómo evaluar los dos lados? ¿Cuál de ellos debe pesar más en la balanza?

Aquí conviene recordar algo muy importante. Aquellas palabras duras, contrarias a la participación de la mujer, Pablo *no* las formuló como doctrina universal a ser aplicada tal cual en todos los tiempos. Al contrario. Fueron formuladas como consejos *ocasionales* para resolver el problema bien concreto de una determinada comunidad. A título de ejemplo, vamos a ver de cerca el problema que provocó uno de aquellos cuatro textos, el más difícil de ellos:

7.3. El caso concreto de la comunidad de Timoteo (1 Tim 2,9-15)

7.3.1. El problema que surgió con la llegada de algunos falsos doctores. En la comunidad de Efeso, donde Timoteo era el coordinador, se infiltró un grupo de falsos doctores (1 Tim 1,3.6). Inventaban doctrinas imaginarias (1 Tim 1,4), interpretaban mal las Escrituras (1 Tim 1,7), no aceptaban la resurrección (2 Tim 2,18), prohibían el matrimonio (1 Tim 4,3) y declaraban malas las cosas buenas creadas por Dios (1 Tim 4,3-5). Se ufanaban de guardar las apariencias de piedad (2 Tim 3,5), pero en realidad hacían de la piedad una fuente de lucro (1 Tim 6,5.9-10).

Ligado al grupo de estos falsos doctores aparece el grupo de algunas mujeres. Para realizar su objetivo aquellos doctores consiguieron influencias de algunas señoras, deseosas de aprender cosas nuevas (2 Tim 3,6-7), sobre todo algunas viudas todavía bien jóvenes (1 Tim 5,11.6-7). Probablemente eran mujeres recién convertidas, ya que participaban todavía de las instrucciones (1 Tim 2,11; cf 3,6). Eran mujeres de cierto rango, ya que usaban objetos de oro, perlas y vestidos suntuosos (1 Tim 2,9). Por eso mismo los falsos doctores las tenían en la mira, pues, siendo ricas, los podían acoger y sustentar (2 Tim 3,6). Como ya vimos, de acuerdo con la costumbre de la época, los profesores ambulantes eran acogidos en las casas de las familias más ricas.

Aquellas señoras tenían una sed de saber bien grande: estudiaban constantemente (2 Tim 3,7), se rodeaban de profesores para lo que le convenía (2 Tim 4,3), sin jamás llegar al conocimiento de la verdad (2 Tim 3,7). Muy probablemente buscaban el conocimiento en vistas a un liderazgo mayor dentro de la comunidad. Querían enseñar y dominar (1 Tim 2,12). Influenciadas por los falsos doctores (1 Tim 5,15), rechazaban el matrimonio (1 Tim 4,3 y 5,14), aceptaban cualquier doctrina extraña (1 Tim 4,1-2), andaban de casa en casa (1 Tim 5,13) y ya no cuidaban de la propia familia (1 Tim 5,8), provocando riñas, discusiones, rabia y enredos (1 Tim 5,13). Destruían la paz en la comunidad (1 Tim 6,4-5).

La manera en que la carta presenta y describe la actuación de estas señoras es negativa. Es difícil saber exactamente lo que había tras este deseo de las mujeres de promoverse dentro de la comunidad. Probablemente se expresaba ahí un deseo de liberación de su condición de prisioneras del hombre. Expresiones semejantes de liberación ocurrían también en los cultos paganos.

7.3.2. La reacción de Pablo ante el problema. El difícil texto de 1Tim 2,9-15 contiene las palabras con que Pablo procuró ayudar a su amigo Timoteo a enfrentar este problema bien concreto de la comunidad. Leído con este telón de fondo, el texto se esclarece e ilumina:

1. Pablo no habla sobre la mujer en general, sino que está pensando en aquel grupo de señoras más o menos ricas de la comunidad de Éfeso.

2. Pablo no está contra la participación y el liderazgo de la mujer en la comunidad, sino que cuestiona la pretensión de aquel grupo de señoras que, por ser ricas, estaban en la mira de los falsos doctores y eran manipuladas por ellos, ingenuamente. Por eso pide que sean más modestas, para no provocar todavía más a los doctores (1 Tim 2,9-10).

3. Pablo no es contrario a que la mujer estudie, pero pide que aquellas señoras estudien con calma y humildad, mientras estén todavía en la instrucción, esto es, en la iniciación a la vida de la comunidad (1 Tim

2,11).

4. Pablo no quiere enseñar que el hombre es superior a la mujer, sino que quiere que, durante la fase de instrucción inicial, los responsables de la enseñanza en la comunidad tengan la precedencia sobre los alumnos, sobre todo en aquella época de tantas doctrinas variadas y extrañas (1 Tim 2,11-12).

5. Pablo no quiere enseñar que toda mujer debe ser madre para poder salvarse, pero piensa que, en el caso de aquellas viudas jóvenes que despreciaban el matrimonio, sólo había una manera de recuperarlas, a saber, casarse de nuevo y ser madres (1 Tim 2,15; 5,14-15).



7.3.3. Concluyendo

Así, al ponerlo en su contexto, un texto como éste, aparentemente tan contrario a la participación de la mujer, representa hasta un progreso, ya que en él Pablo supone como la cosa más normal que una mujer reciba instrucción y que pueda llegar a una posición de liderazgo en la comunidad, cosa que no era tan común en su época.

Lo mismo que acabamos de hacer con el texto de la primera carta a Timoteo se podría hacer con los otros textos difíciles de Pablo citados al comienzo de este capítulo (1Cor 11,2-16; 14,34-35; Ef 5,21-24). Por ejemplo, en 1Cor 11,2-16, donde Pablo insiste en el uso del velo, *no* prohíbe a la mujer profetizar. Al contrario, lo supone como lo más normal. No lo discute. Es un punto pacífico. Lo que él prohíbe es que profetice sin velo, con el cabello suelto, como hacían las mujeres en el culto pagano de Isis, divinidad egipcia.

7.4. Algunas claves de lectura o criterios de orientación

1. Aquellas palabras de Pablo contrarias a la participación de la mujer no pueden ser interpretadas como si fueran una enseñanza general, válida para todos los tiempos y situaciones. Deben ser explicadas a partir del problema concreto de la comunidad que las provocó. Por ello, para que esas palabras difíciles puedan revelar su sentido exacto, es necesario que sean recolocadas en su contexto de origen. De lo contrario pueden ser causa de erradas interpretaciones. Y no sería la primera vez que esto ocurriese (cf 2 Pe 3,15). El mismo Pablo tiene conciencia de no estar dando una doctrina válida para todos los tiempos y situaciones, pues no siempre está enteramente seguro del consejo que está dando (1Cor 11,16) y es bien consciente de que no todos están de acuerdo con él (1Cor 14,36-38).

2. Vale la pena recordar aquí la opinión de algunos estudiosos. Dicen: Pablo, por su apertura en relación a la participación de la mujer en la misión y en la vida de la comunidad, tuvo que enfrentar muchas críticas de

parte de comunidades más conservadoras (cf 1Cor 11,16; 14,36-38). Por eso, en esos cuatro textos, estaría pidiendo moderación a las más apresuradas, para que la excesiva exageración de algunas no pusiere en peligro el propio proceso de apertura a una participación mayor de la mujer en la vida de las comunidades.

3. Otro pensamiento: si usted mira los escritos y discursos de Monseñor Oscar Romero, encontrará frases muy duras en que critica ciertos comportamientos del pueblo de El Salvador. ¿Por qué? Porque él conocía, amaba y defendía al pueblo. El pueblo lo sabía: conocía y amaba a su obispo. Quien ama de verdad, puede criticar. Por eso podía criticar y hablar con franqueza, seguro de no ser mal interpretado. Así, dentro de los límites del contexto de aquel tiempo y de aquella cultura, parece que Pablo conocía el valor de las mujeres para la vida y la misión de las comunidades. Las amaba y las promovía. Por eso podía hablar con tanta osadía.

4. La cultura y el nivel de conciencia de aquel tiempo no eran los mismos de hoy. Pablo percibía muy claramente la importancia de la participación de las mujeres en la *misión* evangelizadora de las Comunidades. Por eso las promovía y abría espacio para ellas, más que cualquier otro de su tiempo. Pero él no percibía el problema de la *liberación* de la mujer, en cuanto mujer. Ni era posible que lo percibiera. Pablo pagó tributo a la cultura de su tiempo. De nada sirve que queramos que pensase igualito a nosotros o que tuviese las mismas ideas que nosotros sobre la participación de la mujer en la vida de la sociedad. Eran otros tiempos.

5. Este estudio mostró dos cosas bien importantes: a) Pablo no estaba contra la participación de las mujeres, como podría parecer a primera vista, tras una lectura superficial de aquellos textos más duros. b) En las comunidades fundadas por Pablo, las mujeres tuvieron la posibilidad de ejercer un papel mucho más importante y mucho más central que en la iglesia de hoy.

CUARTO PERIODO

El prisionero y el organizador

Desde los 53, hasta su muerte a los 62 años

La Biblia sólo habla de cuatro años de prisión. Prácticamente no informa nada sobre los otros cinco o seis años de ese periodo. Para componer este capítulo utilizamos las pocas informaciones de la misma Biblia y las conclusiones más comunes de los estudiosos.

1. Así comenzó el cuarto periodo...

Al final del tercer viaje, llegando a Jerusalén, Pablo participó de una reunión en la casa de Santiago, con los líderes de la comunidad. Él contó lo que el Señor había hecho entre los paganos (Hch 21,17-19). Al escucharlo dieron gloria a Dios. Después dijeron a Pablo:

“Bien sabes, hermano, cuántas decenas de millares de judíos han abrazado la fe en Judea, y todos ellos son celosos partidarios de la Ley. Y han oído decir que enseñas a todos los judíos del mundo pagano que se aparten de Moisés, que no circunciden a sus hijos ni vivan según las tradiciones judías. De todos modos se van a enterar de que has llegado, y entonces ¿qué hacer? Reuniremos la asamblea, y harás lo que te vamos a decir. Hay entre nosotros cuatro hombres que han hecho un voto y tú los vas a apadrinar. Te purificarás con ellos y pagarás los gastos cuando se hagan cortar el pelo. Así verán todos que es falso lo que han oído decir de ti y que, por el contrario, tú también cumples la Ley” (Hch 21,20-24).

Pablo aceptó la propuesta de ser padrino de la promesa (le debe haber costado mucho) y fue al templo siete

días. Casi al séptimo día los judíos lo descubrieron y lo agarraron, llevándolo fuera del templo para matarlo, como lo habían hecho con Esteban, veinticinco años atrás. Para suerte suya la policía romana interviene, lo libera de las manos de los judíos y lo llevan preso...Así se da inicio al cuarto periodo de la vida de Pablo (Hch 21,26-33).

En el paso del primero al segundo periodo, a los 28 años, fue Dios quien tomó la iniciativa y lo derrumbó a la entrada de Damasco. En el paso del segundo para el tercer periodo, a los 41 años de edad, fue la **comunidad** quien tomó la iniciativa y lo envió para la misión. Ahora, en el paso del tercero al último periodo de su vida, a los 53 años de edad, quien tomó la iniciativa fueron sus **enemigos**. Pablo es tomado preso en al plaza del templo.

La prisión habrá interferido profundamente en la vida de Pablo. Durante más de diez años anduvo por el mundo sin descanso, en una lucha constante contra los intentos, tanto de los judíos como de los paganos, de tener el Evangelio de su lado. Ahora, de repente todo cambió. La soledad cayó sobre él, y durante cuatro años vivió el aislamiento relativo de una cárcel. Es hora de mirar atrás y hacer una evaluación.

2. Una evaluación: Pablo apóstol, el hombre de la transición

Gran parte de los problemas enfrentados por Pablo durante los trece años de vida itinerante fueron problemas relacionados con el proceso de transición en que se encontraba el pueblo de Dios. Transición compleja y conflictiva:

1. Del mundo judío al mundo griego.
2. Del mundo rural al mundo urbano.
3. Del mundo más o menos armonioso y coherente del judaísmo, al mundo pluralista y conflictivo de las grandes ciudades del Imperio.
4. De comunidades sueltas y casi sin organización, en Siria y en Palestina, a comunidades organizadas en Asia Menor y en Europa.
5. De una Iglesia cerrada, solo de judíos convertidos, a una Iglesia abierta a todos los que aceptaban el Evangelio en su vida.
6. Del periodo de los apóstoles, a la Iglesia post-apostólica de la segunda generación de líderes que no habían conocido a Jesús personalmente.
7. De una Iglesia cuya liturgia, doctrina y disciplina venían en gran parte del judaísmo, a una Iglesia que comenzaba a elaborar y organizar su propia liturgia, doctrina y disciplina.
8. De una religión relacionada con las sinagogas de la diáspora, socialmente situadas, a una religión más relacionada con el pueblo pobre y trabajador de las periferias.
9. De una religión que cultivaba el ideal de clase dominante, a una religión que tenía el coraje de presentar un nuevo ideal de vida a los trabajadores: “ocuparse de sus propias cosas y trabajar con sus propias manos: así no pasarán más necesidades de ningún tipo” (1Tes 4,11-12).
10. De una religión relacionada con un pueblo determinado, a una religión abierta a toda la humanidad.

¡Fue un nuevo *éxodo*! ¡Una muerte y un nuevo nacimiento! Tanto del pueblo de Dios como del mismo Pablo. Las comunidades fundadas por él eran el nuevo modo de ser pueblo de Dios. ¡La transición del *antiguo* modo al *nuevo* modo fue un parto doloroso! Cuando Pablo fue preso en la plaza del templo, esa transición estaba en plena efervescencia. La misma prisión fue una reacción de los conservadores contra el cambio. Nacer de nuevo asusta a quien ya tiene cierta edad (Jn 3,4).

3. Mirando atrás: recordando lo que Pablo aprendió en la práctica

En los trece años de vida itinerante, Pablo aprendió muchas cosas. La propia vida, los acontecimientos, se volvieron fuente de un nuevo conocimiento sobre Dios y sobre su proyecto. Exponemos aquí cuatro testimonios que nos muestran lo que Pablo aprendió en estas confrontaciones.

3.1. En la confrontación con sus hermanos, los judíos

“Digo la verdad en Cristo, no miento, sino que mi conciencia me lo asegura en el Espíritu Santo: yo siento una tristeza grande y un dolor continuo; hasta desearía ser aborrecido de Dios y separado de Cristo en bien de mis hermanos de raza, los judíos. Son ellos los israelitas, que Dios recibió por hijos suyos y en el medio de ellos descansa su Gloria. Suyas son las alianzas, la ley, el culto y las promesas de Dios. Son descendientes de los patriarcas, y de su raza ha nacido Cristo, el que es, sobre todo, Dios bendito por todos los siglos. Amén” (Rm 9,1-5).

Pablo nunca negó que su pueblo fuera el elegido. Al contrario. Pero cambió el enfoque. Aprendió a ver esto no como un privilegio, sino como un servicio a la humanidad. Fue a través del contacto con los paganos como Pablo llegó a entender el alcance único de la misión del pueblo judío en el conjunto de la historia de salvación de la humanidad. Para Pablo, lo que Dios realizó en el pueblo de Israel es una muestra para saber lo que espera en la historia de los otros pueblos. La historia del pueblo hebreo se vuelve una experiencia-modelo, norma (canon) para todos los pueblos. Es esto radica la importancia de la Biblia. Sus libros son canónicos, ya que fueron “escritos para que nos instruyamos, nosotros que estamos viviendo en el fin de los tiempos” (1Cor 10,11)



3.2. En la confrontación con los paganos

“Yo, Pablo, llegué a ser el prisionero de Cristo por ustedes, los no-judíos. A lo mejor han sabido de las gracias que Dios me concedió para bien de ustedes. Por una revelación se me dio a conocer su proyecto misterioso, tal como acabo de exponérselo en pocas palabras. Según esto, pueden apreciar el conocimiento que tengo del misterio de Cristo. Este misterio no se dio a conocer a los hombres en tiempos pasados, pero ahora acaba de ser revelado mediante los dones espirituales de los santos apóstoles y profetas: que en Cristo Jesús los pueblos paganos tienen derecho a la herencia, que ya no están aparte, y que van a gozar de la promesa. Esta es la Buena Nueva de la que he llegado a ser servidor sin mérito alguno mío, pues Dios me concedió esta gracia en el momento que su fuerza actuó en mí. A mí, el menor de todos los creyentes, se me concedió esta gracia de anunciar a los pueblos paganos la incalculable riqueza de Cristo y de esclarecer en qué forma se va realizando el proyecto secreto escondido desde siempre en Dios, Creador del universo” (Ef 3,1-9).

“El misterio que estuvo siempre escondido en Dios, el Creador del universo”, es éste: “Dios nos escogió, antes de crear el mundo, para que seamos santos y sin defectos delante suyo, en el amor”(Ef 1,4; Cf 1,3-14). El creo todo en Cristo, por Cristo y para Cristo (Col 1,15 -16). Ese destino de todo y de todos no era conocido. ¡Era el secreto del Creador! Comenzó a ser revelado, veladamente (2Cor 3,14), con anticipación, en la historia del pueblo judío. La larga historia desde Abrahán, tenía un dinamismo interno. Las promesas hacían caminar al pueblo para adelante. En la resurrección de Jesús las promesas finalmente se realizaron y quedó claro de dónde procedía aquel dinamismo. Venía del propio Dios, que estaba conduciendo la historia hacia Cristo. Algunos judíos convertidos decían: ‘Esa orientación hacia Cristo es un privilegio sólo

de nuestra historia!’ Pablo respondía ‘¡No es sólo de nuestra historia! A través de nuestra historia Dios reveló lo que él está realizando en la historia de todos los pueblos, ya que todo fue creado para Cristo. ¡Esta es la gran Buena Noticia para todos!’ Ahí es cuando Pablo descubre su misión; en nombre de Dios y de su propio pueblo. Anunciar esa Buena Nueva por los cuatro costados del mundo, a saber: “En Jesucristo, por medio del Evangelio, los paganos son llamados a participar de la misma promesa”. Todas estas cosas habrán madurado en Pablo durante sus meditaciones y en las conversaciones con el pueblo, después de tres años en la oficina cercana al mercado, allá en Éfeso.

3.3. En el trabajo de la comunidad

“Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperamos, perseguidos, pero no abandonados; derribados pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona. Pues, a los que vivimos nos corresponde ser entregados a la muerte a cada momento por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra existencia mortal. Y mientras obra la muerte en nosotros, a ustedes les llega la vida. Tenemos el mismo don espiritual de fe por el que uno escribió: Creí y por eso hablé. También nosotros creemos, y por eso hablamos. Sabemos que Aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también con Jesús” (2Cor 4,8-14).

Este testimonio deja ver dónde buscaba Pablo la luz para poder aclarar los varios aspectos de la vida humana y los problemas de las comunidades en su caminar. Esa luz venía del misterio de Cristo, vivido por él profundamente y con mucho realismo.

3.4. En la vida personal: Saulo que se vuelve Pablo

“Descubro entonces esta realidad: queriendo hacer el bien, se me pone delante el mal que está en mí. Cuando me fijo en la Ley de Dios, se alegra lo íntimo de mi ser; pero veo en mis miembros otra ley que está en guerra con la ley de mi mente, y que me entrega como preso a la ley del pecado inscrita en mis miembros. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de mí mismo y de la muerte que llevo en mí? A Dios damos gracias, por Cristo Jesús, nuestro Señor. Así, pues, soy esclavo a la vez de la Ley de Dios, por mi mente, y de la ley del pecado, por la carne... ¿Quién me separará del amor de Cristo?... ¡Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni nada podrá separarme del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor!” (Rm 7,21-25; 8,35.38.39).

Este testimonio, sacado de dos textos distintos, deja ver el itinerario de Pablo: del hombre amarrado, abatido y derrotado por dentro, hacia el hombre liberado, que sabe asumir su propia flaqueza como manifestación de gracia liberadora de Dios: Para ti, Pablo, “te basta mi gracia, pues mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad”(2Cor 12,9). Desde su conversión a los 28 años de edad, hasta la prisión a los 52, muchas cosas fueron rotas en Pablo, y muchas cosas nuevas nacieron. Él llegó a entregarse totalmente. Quedó más libre, con aquella libertad recibida de su fe en Cristo. Las “cartas de la prisión” revelan a un hombre purificado, más humano: El modo cortés e insistente de tratar a su amigo Filemón para conseguir la libertad del esclavo Onésimo; la amistad profunda que se nota en la carta a los Filipenses; la profundidad contemplativa que se desprende de las meditaciones en las cartas a los Efesios y a los Colosenses.

4. Las “cartas de Pablo”

Los estudios están mostrando que algunas de las “cartas de Pablo” no fueron escritas por él, sino que por sus discípulos. De acuerdo con las costumbres de la época, los discípulos continuaban con el trabajo del maestro, usando su nombre. Eso ya ocurría en el Antiguo Testamento. Por ejemplo: los capítulos 40 hasta 66 del “libro del profeta Isaías” fueron escritos por discípulos suyos más de cien años después de su muerte. Ese modo de proceder -extraño para nosotros- era una señal de fidelidad del discípulo al maestro y una señal de credibilidad para el pueblo.

Qué cartas serían de Pablo y cuáles de sus discípulos? En general, los estudios están mostrando que:

1) Prácticamente no hay dudas de que la carta a los Hebreos fue escrita por un discípulo.

2. Es probable que la carta a Tito y la segunda carta a Timoteo haya sido escrita por un discípulo. Esto no disminuye el valor de las informaciones históricas, por ejemplo, sobre la familia de Timoteo (2Tm 1,8.16-17) y sobre los viajes de Pablo (2Tm 1,17; 2,8).

3. Existen dudas con relación a la segunda carta a los Tesalonicenses. Existen opiniones dispersas de algunos estudiosos que dudan todavía de ésta o de aquella carta. De cualquier manera, aunque algunas no sean directamente de Pablo, sino que de algún discípulo, **todas las catorce cartas** forman parte de la Biblia y fueron inspiradas por Dios.

Las así llamadas “cartas de prisión”, fueron escritas cuando Pablo estaba preso. Ellas son: Efesios (Ef 3,1), Colosenses (Cl 4,18), Filipenses (Flp 1,13) y Filemón (Fm 1,9). Algunos creen que se trata de la prisión en Cesarea o en Roma. Hoy en día, muchos dicen que Pablo las escribió cuando estaba en Éfeso, durante su tercer viaje (1Cor 15,32; 2Cor 1,8-9).

Las “cartas de prisión” reflejan el esfuerzo de Pablo para confrontar el Evangelio con la cultura griega. La carta a los Romanos y la carta a los Gálatas, reflejan su esfuerzo para confrontar el Evangelio con el judaísmo. Las dos cartas a los Corintios, reflejan el esfuerzo por encarnar el Evangelio en los problemas bien concretos de la vida de las comunidades en las periferias de las grandes ciudades.

Las “cartas pastorales” son la carta a Tito y las dos a Timoteo. Como veremos, ellas reflejan la situación problemática de las comunidades hacia el fin del primer siglo, y el esfuerzo de los coordinadores para hacer frente a esa situación. Tratan del mantenimiento del orden y de la defensa de la recta doctrina. Estas cartas revelan un hombre más conservador, preocupado en “conservar” lo nuevo que se había construido con tanta dificultad años atrás.

5. Pablo, el organizador preocupado con el futuro de las comunidades

Pablo tenía 52 años cuando lo apresaron en la plaza del templo. Estuvo en la prisión cuatro años: dos en Cesarea, en Palestina (Hch 24,27), y dos en Roma, en Italia (Hch 28,30). Después fue puesto en libertad y vivió cinco o seis años más, hasta la nueva prisión que lo llevó a la muerte.

Poco sabemos sobre lo que hizo esos años, entre las dos prisiones. Estuvo en Éfeso, donde dejó a Timoteo como coordinador (1Tm 1,30). Pasó por Macedonia (1Tm 1,3), por Tróade (2Tm 4,13) y por Mileto (2Tm 4,20). Escribió una carta a Timoteo diciendo que quería encontrarlo nuevamente en Éfeso (2Tm 3,4). En la carta a los Romanos manifiesta el deseo de ir a España (Rm 15,28). No sabemos si en esos cinco o seis años llegó a realizar el deseo. Una cosa es segura: Pablo recorrió comunidades, viendo cómo organizarlas, preocupado por el futuro.

Las “cartas pastorales” reflejan la situación de los años sesenta a ochenta. Periodo difícil. Se completa la transición del judaísmo al mundo griego. Tensiones y conflictos se mezclan con problemas de doctrinas extrañas. Había muchas religiones invadiendo el Imperio Romano. Señal de crisis espiritual y de inestabilidad general. Eran religiones o doctrinas, básicamente de dos tipos: 1. de línea *gnóstica*: para llegar a la divinidad proponían *conocimientos* secretos a los iniciados; 2. de línea *misteriosa*: para llegar a la divinidad proponían a los iniciados una participación en *ritos* y *cultos secretos*.

Esas nuevas ideas y prácticas se infiltraban en las comunidades, provocando confusión en la cabeza de los cristianos, amenazando la misma vida comunitaria. Así se explica la actitud más conservadora de las “cartas pastorales”. Estas cartas reaccionan con energía en contra de esas teorías extrañas (1Tm 1,4; 4,1.7; 6,20; 2Tm 2,14. 16.23; 4,4; Tit 1,14; 3,9), e insisten en la moral, en la disciplina, en el respeto a la autoridad, en la defensa de la recta doctrina y en el buen orden familiar. Un ejemplo concreto lo vimos anteriormente en el problema de las mujeres ricas en la comunidad de Éfeso.

6. La muerte de Pablo

Al final de este periodo, Pablo es apresado nuevamente y se lo conduce a Roma. Es el periodo de la persecución de Nerón. Se arma una tempestad. La primera vez, había gente para recibirlo en Roma (Hch 28,15), esta vez no había nadie (2Tm 1,15; 4,16). El ambiente es otro: la opinión pública es contraria. Pablo prevé su condenación (2Tm 4,16) y siente el fin cerca: “¡Combatí un buen combate, terminé mi carrera , conservé la fe!”(2Tm 4,7).

Una certeza lo acompañó en la vida: “Sé en quién puse mi confianza!” (2Tm 1,12). A veces era una certeza oscura, “pues caminamos por la fe sin ver todavía” (2Cor 5,7). Apoyado en ella, tuvo el coraje de enfrentar la muerte, sabiendo que Dios sería lo suficientemente fuerte para vencer en él a la muerte. “Estoy convencido de que ni la muerte es capaz de separarnos del amor de Dios que se manifestó en Cristo Jesús” (Rm 8,38.39).

No sabemos cómo fue la última prisión de Pablo, ni cómo fue el juicio, la condenación y la muerte. La tradición conserva en la historia que fue condenado a morir por la espada, fuera de los muros de la ciudad de Roma, en un lugar llamado “*Tre Fontane*”.

Cuenta la tradición: cortada por la espada, la cabeza de Pablo rodó, saltó tres veces y se detuvo. En el lugar donde saltó nacieron tres fuentes, Tre Fontane...

Pablo supo corresponder a la gracia. Intentó ser fiel. Vivió su vida en acción de gracias. Fue hombre de mucha oración. A pesar de su grandeza, tuvo sus límites y fallas. El mismo nunca las negó, sino que las aceptó en acción de gracias. Y dijo: “¡Cuando me siento débil, ahí soy fuerte!... ¡No yo, sino la gracia de Dios en mí!... Su bondad para conmigo no fue inútil”(2Cor 12,10; 1Cor 15,10).

La muerte por la espada fue el último conflicto que él enfrentó. Tenía más o menos 62 años de edad. Su vida fue intensa. Dejó marcas en la historia de la humanidad.

Sobre su muerte él escribió a sus amigos de la comunidad de Filipos: “Cristo es mi vida, y de la misma muerte saco provecho. Pero si la vida en este cuerpo me permite aún un trabajo provechoso, ya no sé qué escoger. Estoy apretado por los dos lados. Por una parte siento gran deseo de partir y estar con Cristo, lo que sería sin duda mucho mejor. Pero a ustedes les es más provechoso que yo permanezca en esta vida”(Flp 1,21-24). La espada del soldado romano resolvió la indecisión de Pablo. Rompió el velo que escondía el misterio. Rompió el enigma del espejo y lo llevó a la contemplación cara a cara (1Cor 13,12), haciéndolo experimentar, desde ya, “Dios todo en todos”(1Cor 15,28).



CONCLUSIÓN

1. Volviendo a las preguntas del comienzo del libro

Iniciamos el libro diciendo que queríamos prestar dos servicios: ayudar a conocer la persona de Pablo, contando su vida y su trabajo, y ayudar a conocer las comunidades. El objetivo era uno solo: ofrecer una llave de lectura para las cartas de Pablo y, así, suscitar o aumentar el gusto por la lectura de las mismas.

Además de eso, al inicio hicimos diez preguntas sobre los problemas y las necesidades que sentimos hoy. El libro no fue escrito en función a esas preguntas. Pero como en las ferias: las necesidades que sientes en casa te orientan entre muchas barracas, hasta llegar a aquella donde se encuentran las cosas que necesitas o que te gustan. Así sucede en este viaje al tiempo de Pablo. Las preguntas nos orientan en la búsqueda y nos ayudan a encontrar, en las cartas, algunas luces para aclarar nuestros problemas. Ahora, al final, conviene recordar las preguntas y ver lo que juntamos en la bolsa para llevar a casa.

- 1.- **La fuente de la espiritualidad: ¿dónde encontrarla?** Este tema estuvo presente, directa o indirectamente, desde el comienzo. Y tuvo una sensación especial en los capítulos “El convertido fervoroso” y “La espiritualidad del conflicto”.
2. **Trabajo profesional y anuncio del Evangelio.** Una luz bien fuerte aparece en el capítulo: “Un trabajador que anuncia el Evangelio” y en el párrafo del capítulo inicial, donde se habla de la “Profesión y clase social”.
3. **Vivir el conflicto sin perder la paz y la ternura.** Este tema, tiene mucho que ver con la espiritualidad. Tuvo una atención casi permanente y apareció sobre todo en los capítulos “La entrada de los paganos: el trabajador ecuménico genera conflictos”, “El conflicto creciente entre los cristianos y el Imperio Romano” y “Una espiritualidad del conflicto”.
4. **Fe y política: ¿Cómo combinar las dos cosas?** Este tema estuvo presente en los capítulos “El conflicto creciente entre los cristianos y el Imperio Romano” y “Un trabajador que anuncia el Evangelio”. Indirectamente estuvo presente del comienzo al fin de este libro.
5. **¿Defender el Evangelio o la vida?** Este tema apareció, indirectamente, cuando se habló de la actitud de Pablo frente al Imperio, frente al judaísmo y frente a la situación de los trabajadores y esclavos del Imperio. Pablo defiende el proyecto del Creador que quiere “que todos tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).
6. **El lugar de la mujer en la vida de las comunidades.** Fue tratado en el capítulo “El lugar de la mujer en la vida de las comunidades fundadas por Pablo”. Este tema, de hecho, exige una mayor profundización, que debe ser fruto no sólo de estudios, sino también de crecimiento.
7. **Evangelio y cultura.** Este tema recibió alguna luz a partir de la manera en que Pablo intentó separar el Evangelio de la estructura religiosa de la sinagoga, e intentó encarnarlo en la cultura de los griegos. Un resumen está en el apartado del último capítulo “Mirando para atrás: recordando lo que Pablo aprendió de la práctica”.
8. **Nuestras comunidades y las cartas de Pablo.** La pregunta era: ¿Por qué las cartas de Pablo son tan poco leídas en nuestras comunidades? Quizás por no conocerse la vida y el trabajo de Pablo.
9. **El don de lenguas y la variedad de Movimientos en la Iglesia.** Este tema no tuvo un trato especial. Pero, a partir del estudio de las cartas de Pablo, debe haber quedado claro que: 1. el Evangelio es una fuerza liberadora que se inserta en la vida a partir de los pobres; 2. liberación y alabanza van siempre juntas, una ayuda a la otra; 3. la variedad de movimientos siempre existió, las tensiones también (1Cor 11,19). Aun así, para iluminar un poco más este asunto, creemos que será útil dar más puntos de clarificación sobre la cuestión del don de lengua.

1. Pablo escribe sobre los carismas a causa de los problemas que surgieron en la comunidad de Corinto (1Cor 14,1-38). Eso quiere decir que las palabras de Pablo sobre este tema no se refieren a una situación normal. En las otras comunidades, los carismas deben haber existido del mismo modo, pero aparecen poco y no se habla de ellos, pues estaban integrados en la vida y en la convivencia normal de la comunidad.

2. Existía un abuso en la comunidad de Corinto con relación al don de lenguas. Algunos lo usaban como medio para promoverse. Creían que era un privilegio especial de Dios. Por eso, todos querían hablar en lenguas y, por eso mismo, las reuniones se volvían confusas (1Cor 14,4-12).

3. Pablo intenta poner las cosas en su lugar. El habla con una ironía fina. Establece una escala de valores. El más importante es la caridad, en seguida viene la profecía. El don de lenguas está en tercer lugar (1Cor 12,27-30; 13,1.13; 14,1.5).

4. Pablo es taxativo: hablar en lenguas cuando no hay nadie que pueda interpretar el sentido que tiene para el pueblo es comportarse “como un bárbaro” (1Cor 14,11). Es como soltar palabras al viento (1Cor 14,9). En ese caso es mejor no hablar. El mismo Pablo hablaba en lenguas “más que todos los otros” (1Cor 14,18), pero él dijo: “Prefiero decir cinco palabras mías que se entiendan y enseñen a los demás, antes que decir diez mil palabras en lenguas” (1Cor 14,19).

5. No conviene confundir el don de lenguas con el hablar en varias lenguas en el día de Pentecostés (Hch 2,1-11). Este hablar tiene otro significado. El día de Pentecostés, todos entendían todo sin que hubiese necesidad de intérprete (Hch 2,11). El fenómeno de las lenguas en el día de Pentecostés, significa que la confusión de lenguas provocada por el pecado en la torre de Babel (Gn 11,17-19) comenzó a ser eliminada por la fuerza del Evangelio.

6. Lo importante para Pablo es que todos los dones sean usados al servicio del bien común y de la construcción de la comunidad (1Cor 14,26), cuya característica y finalidad principal es la comunión. La comunión empieza en el compartir los bienes, termina en la “unión de alma y de corazón” y se alimenta en la “fracción del pan” o en la “Cena del Señor”. (Hch 2,42-44; 4,32-34; 1Cor 11,17-34).

7. Hablar en lenguas es un acto de alabanza a Dios. Es muy importante que la comunidad se reúna para alabar a Dios (1Cor 14,26), pero Pablo pide que la alabanza se haga con inteligencia y comprensión (1Cor 14,13-15).

10. El Evangelio debe ser Buena Nueva. Alguien dijo: ‘Las mejores preguntas son aquellas que continúan vigentes luego de haber recibido una respuesta’. La pregunta era: ¿Cómo ser Buena Nueva hoy para los pobres de la periferia de nuestras grandes ciudades? Para esta pregunta, al menos aquí, no cabe una respuesta teórica. Cabe sí, preguntar por lo que está pasando en la práctica: ¿En la práctica de la vida, estamos siendo Buena Nueva para los pobres?

2. Con el resultado a la vista, comenzar a leer las cartas

Terminamos nuestro viaje. Volvemos a nuestro hoy. En este nuestro hoy nada cambió desde que salimos. Todo continúa igual como antes. Pero, quién sabe, alguna cosa cambió en nuestros ojos. Siempre es así: después de un viaje, volvemos a casa y se la encuentra del mismo modo, pero en alguna cosa cambió. Pero, hay un peligro: encontrando todo del mismo modo, es posible que tú termines volviendo a lo que eras antes y que la rutina de nuevo tome cuenta de tu vida. El viaje queda en el recuerdo, como algo agradable y nada más. No valió la pena haber gastado tanto dinero, tiempo y energía.

Cuando, allá en Damasco, Pablo volvió a ver, nada había cambiado a su alrededor, pero todo había cambiado desde sus ojos. Cuando llegó a Corinto, no había nada diferente en esa ciudad. Era como todas las otras

ciudades que él ya conocía. Pero dentro de Pablo algo había cambiado. Como vimos, a partir de la experiencia de su propia flaqueza en Atenas, él comenzó a mirar a los pobres y a los esclavos con ojos diferentes. Comenzó a ver en ellos una revelación y una llamada de Dios. En las dos ocasiones, tanto en Damasco como en Corinto, él no permitió que la rutina volviese a apoderarse de su vida, ni aún después de una espera de más de diez años (Gál 2,1), hasta que el hablar de Dios se hiciera oír con claridad a través del llamado de Bernabé y de la comunidad (Hch 11,25; 13,2).

Frecuentar la Biblia es como frecuentar a una persona amiga. Al volver siempre queda alguna cosa en los ojos que te ayuda a entender mejor la vida y a enfrentar mejor la lucha.

3. Algunas llaves de lectura

No vamos a comenzar todo de nuevo. El conjunto de llaves que abren las cartas está en el libro que usted acaba de leer. Lo que queremos poner aquí es lo siguiente: ¿Qué diría Pablo a los que quieren comenzar a leer sus cartas? Viendo lo que él mismo nos escribió, la gente podría responder lo siguiente (que Pablo nos perdone si la respuesta no fuera justamente lo que él diría):

1. Cuando vayas a leer, considera al destinatario de las cartas: “Lo que está escrito fue escrito para nuestra instrucción, para nosotros que tocamos este fin de los tiempos!” (1Cor 10,11; Rm 15,4). Las cartas de Pablo son nuestras, escritas para nosotros, para nuestra familia...
2. Cuando vayas a leer, procura tener en los ojos la conversión a Cristo, pues, “sólo por la conversión al Señor es como el velo cayó”(2Cor 3,16), el velo que envuelve el sentido de las Escrituras. Pues, “es por la fe en Jesucristo como la Sagrada Escritura tiene poder de comunicar la sabiduría que conduce a la salvación”(2Tm 3,15).
3. Cuando vayas a leer, mezcla el yo con el nosotros. ¡Nunca sólo yo, y nunca sólo nosotros! Pablo también los mezclaba así. Su vida personal estaba impregnada por la vida en comunidad. Como decía el filósofo Zé Terta del Sertón del Ceará: “Yo no soy una persona, soy un pedazo de persona. La persona es la comunidad!”.
4. Cuando vayas a leer, ten bien presente la problemática de hoy: de la comunidad, de la sociedad y del pueblo al que perteneces y con el que vives. Así era como Pablo leía la Biblia, y así fue, como vimos, que llegó a comprender de una manera nueva las palabras-llaves del Antiguo Testamento.
5. Cuando vayas a leer, considérate al servicio. Nadie es dueño de nada. “Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo!” (1Cor 3,23). Lo importante es ser fiel. “El que planta no es nada, ni tampoco es nada el que riega; sólo Dios es el que cuenta, pues es él quien hace crecer”(1Cor 3,7).
6. Cuando vayas a leer, lee como Pablo leía el Antiguo Testamento. Esto es, tener presente que no se lee una historia que sólo muestra las cosas de antes, sino que una historia que también es espejo donde se revela algo de hoy, de uno mismo y de la comunidad.

De este modo, las cartas de Pablo serán para nosotros lo que la Biblia fue para él, a saber: “Inspiradas por Dios y útiles para enseñar, para refutar, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda buena obra” (2Tm 3,16-17). Y como él, en ellas encontramos consolación y esperanza, “pues todo lo que fue escrito ante de nosotros, fue escrito para nuestra instrucción, para que en virtud de la perseverancia y de la consolación que las Escrituras nos dan, conservemos la esperanza” (Rm 15,4).

Citas de San Pablo

- La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta
- Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos y actuando como un hombre cualquiera
- No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos
- El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí
- Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca
- En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman
- Mas ahora, no teniendo campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde vosotros, cuando me dirija a España...
- Mas, por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta a favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén.